

P. Soc

EL CAMINO DE CHILE; DEMOCRACIA Y CAMBIOS.

El PSCh considera que el tiempo político para la oposición al régimen es un tiempo de urgencias y, que por tanto, debe dirigir su accionar hacia la construcción de una ALTERNATIVA clara que ofrezca al pueblo de Chile. El accionar de los partidos políticos debe centrarse en los problemas reales del país y evitar el ideologismo estrecho y las pretensiones hegemónicas de unos sobre otros.

Esa alternativa debe considerar en primer plano las aspiraciones violentamente reprimidas y sofocadas por la dictadura. Son las aspiraciones de la mayoría nacional contraria a la perpetuación del régimen respecto a las que tenemos la obligación de dar cuenta.

El objetivo fundamental es reconstruir una democracia estable y, para ello, se necesita el apoyo de la gran mayoría de los chilenos. Por eso es que la alternativa de los socialistas es aquella que apunta a una reforma política sustantiva y que buscaremos expresar a través del denominado COMPROMISO CONSTITUCIONAL. Pero además los socialistas creemos necesario plantear una reforma económica que rectifique las graves desigualdades que la dictadura ha traído consigo. Ese es el sentido de nuestra proposición de COMPROMISO POR LA JUSTICIA SOCIAL. Y, desde luego, la mayoría de nuestros compatriotas se identificará con aquella alternativa que sea verdaderamente clara en torno al respeto irrestricto a la dignidad de la persona y, en consecuencia, se recurra de un COMPROMISO POR LOS DERECHOS HUMANOS que marque, con toda nitidez, distancias con el régimen de Pinochet.

Los socialistas estamos seguros que en la sociedad chilena existen reservas sociales, éticas y culturales capaces de comprender una alternativa de cambios. A la vez creemos que hoy día en Chile existen las posibilidades reales para que un conjunto muy amplio de fuerzas políticas opositoras puedan acordar y proponer a la ciudadanía una alternativa de tal naturaleza. Pensamos que se está abriendo paso en nuestro país a un nuevo bloque histórico por los cambios que desarrollará las aptitudes fundamentales de toda verdadera democracia y crear los mecanismos eficaces para su propia profundización.

Las energías existentes en la sociedad chilena que aspiran a transformar el actual sistema dictatorial se encuentran representadas en una pluralidad de corrientes ideológicas y políticas que deben manifestar su capacidad de concordar un PROGRAMA DEMOCRÁTICO PARA LA TRANSICIÓN y que además deben concordar en las formas de la lucha política para lograr su realización.

Este arco de fuerzas está constituido por todos aquellos que han sido las víctimas del golpe militar de 1973. Fue un golpe contra la democracia y los demócratas, y son estos los que deben unir sus fuerzas para devolver a Chile su condición de país soberano. Los que no quieran concordar en los elementos esenciales constitutivos de la democracia -se encuentren en cualquier lugar del espacio político- no podrán concurrir a la misión trascendente que la crisis actual nos demanda.

Esas fuerzas deben ser capaces de concertarse en un Pacto político claro y transparente que proponga soluciones concretas a los grandes y dramáticos problemas de la mayoría nacional y que cumpla, a su vez, con las aspiraciones de libertad y justicia social.

Sólo entonces se podrá abrir la discusión para encontrar un liderazgo personal que encarne con firmeza el sentimiento opositor a la dictadura. Existen muchos hombres y mujeres de nuestra patria capaces de jugar ese papel. Los socialistas estamos dispuestos a colocar nuestros más generosos esfuerzos -en el más corto plazo- para arribar a esos acuerdos básicos. Y estamos seguros

que el pueblo chileno se movilizará para demostrar de manera contundente su apoyo a tal alternativa. El tiempo urge y las tareas apremian.

El tiempo urge porque la situación es grave. Los socialistas tenemos el deber de apreciar la realidad en su verdadera dimensión. En los más diversos ámbitos democráticos se percibe el estancamiento de la oposición. Existe la impresión de que los partidos políticos no hemos estado a la altura de las exigencias del momento y de las expectativas populares.

La necesaria unidad de la oposición se ve obstaculizada por diversas causas. Por una parte, el centro político hace un incorrecto tratamiento de las posiciones del PC y le lleva a desarrollar una conducta simple ideológica y excluyente, aunque es tolerante con ese partido en el plano de las organizaciones sociales. Por otra, el PC persiste porfiadamente en la práctica de todas las formas de lucha pretendiendo imponer al resto su validez, desconociendo que en los hechos esa táctica ha desmovilizado a vastos sectores que están por una lucha no-violenta contra la dictadura. El PC ha debido pagar los costos de su relativo aislamiento al mantener una posición absolutamente minoritaria en el seno de la oposición y, lo que es peor, funcional a los designios belicistas de Pinochet.

Además es necesario decir que la sostenida represión e intransigencia gubernamental, han incidido en el cuadro de estancamiento opositor. Las exoneraciones masivas de profesores a comienzos de 1987, el impacto producido por el caso de los jóvenes quemados, las muertes en supuestos enfrentamientos, los asesinatos de opositores nunca aclarados por la justicia, las detenciones arbitrarias, el acoso a los medios de comunicación disidentes, son todos hechos que provocan temor, retraimiento y desmovilización entre mucha gente.

El PSCh ha valorado siempre los esfuerzos unitarios de la oposición y ha participado en varias iniciativas orientadas en tal sentido. Por eso nos ha parecido de gran relevancia la iniciativa que en la actualidad promueven las juventudes políticas -desde liberales y republicanos hasta nuestra FJS y otros sectores de izquierda, incluyendo también a la JDC- unidas en torno al documento CHILE ESTA PRIMERO en que propician el acuerdo opositor alrededor de un consenso por una salida política a la crisis y un rechazo explícito a la violencia.

Mientras tanto, Pinochet ha lanzado su campaña electoral impostando políticamente a una Junta de Comandantes que aún no lo ha designado como tal y recorre el país con su vejateo discursivo de "yo o el caos". En su campaña se gastan los millones que se niegan a los damnificados por los temporales y lanza todo el poder estatal en maniobras populistas. El reciente cambio de gabinete y de numerosos alcaldes se orienta a sumar fuerzas de derecha a su intento de "proyección" dictatorial hasta el fin del milenio. Pinochet se asegura la simpatía de la derecha económica entregándole a precio de liquidación las empresas estatales de probado rendimiento y de interés estratégico para la Nación. En medio de una publicitada "reactivación económica" que es apenas una leve recuperación del descalabro de los últimos años, se incrementan las desigualdades entre ricos y pobres y la miseria y la cesantía siguen azotando a miles de hogares de nuestra patria.

En este cuadro, la falta de unidad opositora favorece el afianzamiento de la dictadura. El planteamiento del Partido sobre la necesidad de la concertación opositora sigue siendo válido. La opción socialista de una salida política y nacional a la crisis no ha perdido vigencia. Se requiere fuerza, claridad y perseverancia para no caer en la confusión de que los problemas de Chile se resuelven creando un frente de izquierda inadecuadamente definido frente a temas de vital importancia o aceptando las políticas ambiguas de centro o de derecha.

Por eso el PSCh debe perseverar en la línea de buscar una convergencia opositora amplia y no excluyente. Hoy día el mecanismo fundamental para lograr ese acuerdo es la Campaña por

(N)

Elecciones Libres. La promoción de esa campaña debe ser el centro de la actuación práctica del Partido.

FORTALECER LA DEMANDA NACIONAL POR ELECCIONES LIBRES.

Las elecciones libres son para nosotros los socialistas, mucho más que una consigna o meta puramente táctica. Las elecciones libres, secretas e informadas son condición esencial de un régimen democrático. De ahí que su realización periódica constituya un objetivo de carácter estratégico. Es en nombre de estos principios que reiteramos nuestro más categórico rechazo al plebiscito como mecanismo de sucesión presidencial. El plebiscito es claramente un instrumento diseñado para perpetuar a este régimen con o sin Pinochet. Así lo ha manifestado recientemente el Ministro Fernández. La negación de la pluralidad de opiniones que por definición este mecanismo impone, resta toda legitimidad a cualquier gobernante que pueda ser elegido por esa vía.

No obstante las declaraciones de altos funcionarios de la dictadura, de que no habrá reforma constitucional, estamos convencidos de que el plebiscito puede ser evitado mediante una activa movilización que permita constituir un cuerpo electoral de más de seis millones de ciudadanos y organizar un sólido sistema de vigilancia cívica. De esa forma los altos mandos de las FFAA se verán obligados a abandonar su pertinacia y tendrán que modificar su posición. La inscripción de más de seis millones de ciudadanos constituye una derrota anticipada a la dictadura. En cualquier caso, si por contumacia o ceguera, insisten en el plebiscito cosecharán a través del triunfo aplastante del NO una severa derrota política.

La demanda por elecciones libres es el principal eje de acumulación de fuerzas democráticas. El consenso creciente en torno a ella y a la necesidad de promover la inscripción masiva de los chilenos en los registros electorales, muestra claramente que este es el mejor medio para concertar y unir la acción opositora. La campaña por elecciones libres está abierta a todos aquellos que creen en la democracia y se proponen derrotar políticamente a la dictadura. Nadie puede ser excluido de este esfuerzo. Quienes la impugnan o se mantienen al margen de ella, se autoexcluyen del consenso democrático y favorecen objetivamente la perpetuación del régimen.

Para asegurar el éxito, no basta con los acuerdos partidarios. Se requiere una amplia movilización del conjunto de la civilidad que rechaza las pretensiones continuistas de la dictadura y aspira a vivir en un régimen de libertad, democracia y respeto irrestricto de los derechos humanos. Para ello, deben crearse miles de Comités de Base por Elecciones Libres en todos los rincones del territorio nacional, articulando en torno a ellos la lucha por las reivindicaciones inmediatas de la población. Debe acelerarse el ritmo de inscripción en los registros electorales de manera de constituir una fuerza democrática claramente mayoritaria y luchar tenazmente en contra de las exclusiones ideológicas y económicas con que el régimen busca oponerse a la recuperación masiva por parte de los chilenos de su condición de ciudadanos. Deben constituirse sistemas imaginativos de vigilancia cívica que hagan inviable o fácilmente demostrable la tentativa de fraude que la dictadura buscará organizar. Deben exigirse y ejercitarse en los hechos, el derecho a reunión, a información y a todo aquello que constituye una condición básica para una confrontación verdaderamente democrática.

En esta dirección, la desobediencia civil activa y organizada pasa a ser un requisito fundamental para impedir la perpetuación del régimen. Hay que remover la conciencia de Chile hasta sus cimientos. De esa manera, en caso que el candidato de la dictadura luego de ser derrotado intente permanecer en el poder, las fuerzas democráticas deberán movilizarse para imponer elecciones de inmediato.

La decisión de nuestro Partido de participar en la lucha por elecciones libres carece de toda ambigüedad. Hemos participado activamente en la constitución y desarrollo de diversas

instancias que se han propuesto movilizar al pueblo en esa perspectiva. Tal es el caso del Movimiento por Elecciones Libres constituido por un conjunto de personalidades relevantes del país y del Comité de Izquierda por Elecciones Libres a cuyo surgimiento contribuimos resueltamente, en respuesta al llamado de la compañera Hortensia Bussi de Allende y a las vacilaciones en el resto de la izquierda. Ambas instancias han desarrollado una actividad que valoramos muy positivamente. En la actualidad, nos proponemos intensificar aún más esos esfuerzos, promoviendo la constitución de formas superiores de concertación y coordinación entre todas las instancias políticas y sociales que han hecho suya la demanda por elecciones libres. En esa perspectiva, estamos abiertos a discutir con el resto de las fuerzas opositoras, acerca de las formas más adecuadas para lograr este propósito.

Tal coordinación podría ser la base para lograr entendimientos mayores y a partir de allí habría que desarrollar la capacidad de acuerdo entre los partidos que apoyan la campaña y la inscripción de los chilenos en los registros electorales, es decir desde los partidos de la I.U. hasta los que en la derecha rechazan la institucionalidad de Pinochet, con el propósito de formar un Partido por la Democracia o las Elecciones Libres, en la medida que tal mecanismo pueda ser considerado como un instrumento eficiente para el desarrollo de la lucha antidictatorial.

UNIDAD E INTEGRACIÓN DEL SOCIALISMO CHILENO.

Nuestro Comité Central reunido los días 15 y 26 de Agosto de 1987 ha realizado un extenso debate acerca del estado actual y las perspectivas del socialismo en nuestro país. Como conclusiones de ese debate, el CC hace las siguientes consideraciones:

1.- La aspiración unitaria del pueblo socialista debe encontrar una respuesta en la pronta constitución de un gran partido de todos los socialista. --

Con ello se clausurará definitivamente un período caracterizado por la atomización y la dispersión de las fuerzas que se reclaman del socialismo y se abrirá camino a un proceso que le debe permitir, en breve plazo, recuperar la gravitación que históricamente éste ejerció sobre la marcha de la Nación.

2.- La realización de las grandes reivindicaciones de los explotados y oprimidos de este país está estrechamente ligada a la existencia de un Partido Socialista fuerte, capaz de ponerse a la cabeza de la demanda por Democracia y Cambio que reiteradamente han expresado las mayorías nacionales.

3.- La propuesta unitaria que formuláramos en Agosto de 1984 en nuestra "Carta de Unidad e Integración del Socialismo Chileno" ha sido enriquecida por las propuestas que han dado a conocer recientemente el ex-Secretario General, Camarada Aniceto Rodríguez y el Camarada Clodomiro Almeyda. En ambas, hay elementos que permiten avanzar, hecho que valoramos muy positivamente. Sin lugar a dudas, la convergencia de destacados dirigentes en torno al reconocimiento de la crucial importancia de reunificar las fuerzas del socialismo, crea enormes posibilidades para coronar con éxito los esfuerzos unitarios.

4.- Las coincidencias que en el último tiempo se han verificado entre las principales organizaciones del área socialista acerca de la necesidad de privilegiar una salida política a la crisis actual, promoviendo para ello una activa movilización destinada a promover la inscripción masiva de los chilenos en los registros electorales, muestran desde ya la viabilidad de la constitución de una fuerza socialista que actúe unificadamente para derrotar a la dictadura.

5.- Tanto sus orígenes como su constitución ideológica y experiencia práctica hicieron del PSCh un Partido autónomo, democrático y ajeno a todo dogmatismo y monolitismo interno. Esa constante histórica del socialismo debe ser mantenida sin perjuicio de su enriquecimiento en vista a mejorar la eficacia del quehacer transformador del Partido. La reunificación del socialismo pasa, en consecuencia, por el rescate de los elementos fundamentales de nuestra tradición. Ellos se sintetizan en cuatro principios básicos que por su naturaleza fundacional deben ser objeto de una adhesión consensual;

- a) adscripción al marxismo en tanto método superior de análisis de las contradicciones del capitalismo contemporáneo,
- b) no alineamiento activo en el plano internacional, lo cual supone asegurar la autonomía del Partido frente a los grandes bloques y privilegiar la dimensión latinoamericana y tercermundista. Lo anterior no excluye, naturalmente, el desarrollo de relaciones de ~~cooperación~~ con todos los partidos ~~democráticos y~~ socialistas del mundo entero,
- c) un compromiso permanente con la Democracia como sistema político, lo que implica el rechazo a la militarización de la política y el respeto del sufragio universal y la alternancia en el poder,
- d) una organización y funcionamiento interno plenamente democráticos, expresados en la renovación periódica de las direcciones, el reconocimiento a las tendencias que encarnan posiciones políticas, el respeto a las minorías y a la libertad de expresión individual.

6.- Sobre la base de un consenso fundamental en torno a dichos principios debe realizarse el Congreso de Unidad y éste mismo debe ser el que resuelva democráticamente la línea política a seguir, así como la designación de las autoridades más idóneas para llevarla a cabo.

Considerando los planteamientos antedichos, el C.C. resuelve:

- (1) Intensificar sus esfuerzos unitarios poniendo desde ya a disposición del proceso de unidad e integración todos los cargos que actualmente detenta,
- (2) Mandatar al Camarada Secretario General para que junto a los Camaradas Aniceto Rodríguez, Clodomiro Almeyda y Manuel Mandujano, constituya un Comité encargado de preparar -entre el 4 de Septiembre y el 4 de Noviembre de 1987- la Convocatoria al Congreso SALVADOR ALLENDE para la Unidad e Integración del Socialismo Chileno, cuya realización debiera tener lugar, a más tardar, en Enero de 1988.
- (3) Hacer extensiva la invitación a participar al Congreso SALVADOR ALLENDE, a todos los sectores que se reclaman del socialismo y que hayan o no militado en el tronco socialista histórico.

Santiago, 26 de Agosto de 1987.

- ① Todos sonos 1
- ② Propósito del documento y su legitimidad
- ③ Se apunta a 3 temas básicos:
 - a) El país:
 - El nuevo escenario
 - El rol del partido.
- ④ Unidad
 - Porque ahora actos
 - Temas.
 - como se aborda?? ←
- ⑤ Definición